

Una exhortación a los creyentes: “Amados, amémonos unos a otros”

1 Juan 4:7-12

Pastor Eduardo

Querida congregación, falta una semana para Navidad. Por supuesto, no sabemos exactamente qué día nació el Señor Jesús, pero es bueno que reservemos un tiempo especial para recordar Su nacimiento. Espero que la venida de Cristo a este mundo sea mucho más que una simple historia para ti. Oro para que puedan experimentar de una manera especial, por el poder del Espíritu Santo, el amor del Padre, que envió a su Hijo Jesucristo a este mundo. Esta es una experiencia de amor que nunca olvidarás.

Tomémonos un momento para imaginar lo que habría sido para María cuando el bebé crecía en su vientre. Me imagino que María pensaba muchas veces en el mensaje que el ángel le había dicho. El ángel Gabriel le dijo que daría a luz un hijo y llamaría Su nombre JESÚS. Leemos que ella meditaba todos estos dichos en su corazón.

Cada niño es especial, un regalo del Señor Dios, pero este niño JESÚS que María daría a luz era un niño muy especial. Este niño fue enviado por Su Padre para una tarea especial. Dios amó tanto a su pueblo escogido en la tierra que envió a su Hijo unigénito para redimirlos. ¿Alguna vez te has tomado un momento de tranquilidad para meditar realmente en lo que fue para Dios enviar a Su Hijo a este mundo? ¡Qué amor! Ese amor se da a los enemigos. ¡Qué ejemplo de amor! Está más allá de nuestro entendimiento.

Juan, en el capítulo que acabamos de leer, lo resume: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Queridos amigos, ¿quiénes de nosotros estamos siquiera cerca de amar a Dios y a nuestro prójimo como deberíamos?

Congregación, Dios nos creó para amarlo a Él sobre todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dios requiere esto de todos. **Marcos 12:30-31**, “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.”

Por naturaleza, buscamos todo por amor a “nosotros mismos”. Todos somos propensos a odiar a Dios y a nuestro prójimo; esta es nuestra culpa ante Dios. Amigo mío, si sigues siendo tú,

estás bajo la ira de Dios. El Señor Jesucristo nos exhorta a “arrepentiros y creed en el evangelio”. (**Marcos 1:15**). Querido amigo, querida amiga, ruega que el Espíritu Santo obre en ti.

Jesucristo fue enviado en amor por Su Padre a este mundo para buscar y salvar a los pecadores; Él continúa obrando hoy. Por la gracia de Dios, por la maravillosa obra de la regeneración, hay pecadores que han probado algo de Su amor. Por la fe son salvos y comienzan a amar a Dios, a Jesucristo, al prójimo y a sus hermanos en la fe. ¿Has probado tú algo de este amor?

Juan, en esta carta, ha escrito tres grandes verdades sobre quién es Dios. También usa estas tres verdades para describir a los hijos de Dios, aquellos que nacen de nuevo. ¿Cuáles son estas tres grandes verdades? Primero, Dios es luz y Sus hijos caminan en la luz, mientras que los incrédulos caminan en tinieblas. En segundo lugar, Dios es justo y sus hijos desean y se esfuerzan por vivir en rectitud, mientras que los incrédulos no lo hacen. En tercer lugar, Dios es amor y sus hijos, los verdaderos creyentes, aman a Dios, a Jesucristo y a los demás.

Querida congregación, cuando leímos 1 Juan 4 y escucharon nuevamente sobre el amor, tal vez surgieron en sus pensamientos las siguientes preguntas: “¿Por qué Juan es tan reiterativo? ¿Por qué necesitamos volver a oír hablar del amor?

Mi pregunta para ti es: “¿Juan, es simplemente reiterativo?” Juan escribió sobre el “mandamiento nuevo” de amarse unos a otros en 1 Juan 2:7-11. Y en el capítulo 3, dio la descripción/marcas entre los hijos de Dios y los hijos del diablo como amor y odio. Sin embargo, Juan aún no ha definido específicamente la pregunta: ¿Cuál es la fuente del amor para que los creyentes vivan amándose unos a otros? ¿Por qué los creyentes deben amarse unos a otros? En 1 Juan 4:7-12, Juan define el “por qué y la fuente del amor”, desde el cual los creyentes deben amarse unos a otros. Juan, al final de su primera epístola, aplica las doctrinas que ha enseñado. Juan termina su epístola con exhortaciones. Exhorta a los creyentes a vivir en el amor desde la fuente del amor: Dios Padre.

¿Por qué Juan da exhortaciones? Porque el cristianismo no es sólo doctrinas o verdades, sino que debe practicarse viviendo piadosamente. El verdadero cristianismo se manifiesta mediante una vida piadosa. Jesucristo dijo en **Lucas 11:28**, “Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”. **Santiago 1:22**, “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”.

Con la ayuda del Señor, meditaremos en 1 Juan 4:7-12. En este momento, solo leeré **1 Juan 4:7 y 11**. Versículo 7, “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios; Todo aquel que

ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios". Y el versículo 11: "Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros".

El tema: **Una exhortación a los creyentes: "Amados, amémonos unos a otros"**

En el contexto de 1 Juan 4:7-12, Juan da tres razones por las cuales se exhorta a los creyentes a amarse unos a otros. Los hijos de Dios, ovejas del Buen Pastor, verdaderos creyentes, necesitan ser exhortados a amarse unos a otros. ¿Por qué? Porque su carne todavía tiende a ser egocéntrica. "Amados, amaos unos a otros".

Querida congregación, una observación más a considerar antes de avanzar a nuestro primer punto. Cuando Juan escribe sobre el amor, no se refiere a un sentimiento que los cristianos necesitan fabricar por sí mismos, sino a un mandamiento que debe ser obedecido con alegría, con un corazón agradecido a Dios.

Juan da tres razones para motivar a los creyentes a amarse unos a otros:

La primera razón. Porque Dios es amor. (vs 7-8)

La segunda razón. Porque Dios te ama en Cristo. (vs 9-11)

La tercera razón. Porque el amor de Dios se perfecciona en ti. (vs 12)

La primera razón. Porque Dios es amor.

"Amados, amémonos unos a otros". ¿Por qué? Porque Dios es Amor. 1 Juan 4:7-8, "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor."

Juan está afirmando que la razón para que los hermanos en Jesucristo se amen unos a otros proviene de la esencia eterna de Dios, del propio corazón de Dios. Juan no te pide, querido creyente, que te enfoques en ti mismo como si esto te motivara a amar a tus hermanos, pero Juan te exhorta a concentrarte en la fuente del amor, el Dios Eterno Todopoderoso. "Porque el amor es de Dios." "Dios es amor."

El amor no es algo que Dios hace; el amor es algo que Dios es. Dios en Su ser eterno es amor. En la Biblia leemos otras declaraciones que describen a Dios. Por ejemplo, en **Éxodo 34:6**, "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;" **Esdras 9:15**, "Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo;" **Hebreos 12:29**, "Porque nuestro Dios es fuego consumidor". No es correcto separar "Dios es Amor" de "Dios es Fuego consumidor". O "Dios es misericordioso" de "Dios es justo". Dios es todos Sus atributos en infinita perfección al mismo tiempo.

El amor de Dios es un amor santo. Es un amor misericordioso. Es un amor puro. El amor de Dios es justo y recto. Dios es amor.

Dios se ama infinitamente. Dios tiene derecho a amarse a sí mismo. Su gloria es el propósito de todas las cosas. **Isaías 42:8**, “Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.”

Cuán infinitamente diferentes somos; Fuimos creados para amar a Dios, no a nosotros mismos, y centrarnos en amarnos a nosotros mismos es un pecado.

"Dios es amor." El Dios Trino se ama a sí mismo. Dios Padre ama infinitamente al Hijo. El Hijo ama infinitamente al Padre. Ambos aman al Espíritu Santo y el Espíritu los ama. Se glorían en amarse unos a otros. Ahora bien, la sorprendente verdad es que el Dios Trino ama a su pueblo como se ama a sí mismo. Dios Padre ama a su pueblo como ama a su Hijo. Leemos esto en la oración sumo sacerdotal de Jesucristo. **Juan 17:23**, “y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”. **Juan 17:26**, “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

En la Trinidad existe un amor eterno asombroso por todos aquellos entregados al Hijo por el Padre. Este es un amor que la mente de los hijos de Dios no puede comprender. Dios es amor. Es un amor soberano. Es un amor lleno de gracia. Dios es la fuente del amor. Su amor es la fuente de todo amor cristiano. “Porque el amor es de Dios”.

Juan no está hablando del amor humano, como el amor de una pareja en el día de su boda. A menudo piensan que su amor es tan grande que vencerá todos los problemas, pero después de unos meses lo viven de otra manera. Su amor es un amor humano. Oh, qué diferente es el amor de Dios, es un amor divino. Queridos amigos, necesitamos el amor que leemos en 1 Corintios 13; este es el amor divino.

Hermanos, para amarnos unos a otros necesitamos la gracia del amor divino en nuestros corazones desde la fuente del amor.

Amigo mío, ¿has sido buscado y salvado por JESÚS? ¿Tu corazón ha sido regenerado? ¿Su amor ha sido plantado en tu corazón? ¿Has probado de Su amor divino? ¿Amas a Dios? ¿Amas a Jesucristo? ¿Amas a tus hermanos? Amigo mío, amiga mía, tú que no conoces a Dios, tú que todavía vives en amor por ti mismo, tratando de manipular todo para tu propio bienestar, no estás poniendo a Dios en primer lugar. Dios es un Dios celoso, pide todo tu corazón. Tu falta de amor hacia Él y hacia tu prójimo es tu culpa ante Dios. La ira de Dios está sobre ti por esta razón.

El Señor te creó para amarlo a Él y a tu prójimo. Necesitas la gracia de Dios. Sin el amor de Dios, no puedes hacer estas cosas, no puedes amar. Necesitas la gracia de la fuente del amor perfecto para amar verdaderamente. Ora para que tus ojos espirituales se abran y veas tu necesidad del Redentor, Jesucristo. Confiesa tus pecados. Ruega a Dios que su gracia de amor rompa tu corazón duro.

“Amados, amémonos unos a otros”. ¿Qué es amarse unos a otros? Este amor no sólo se expresa con palabras sino amando con hechos y en verdad. **1 Juan 3:18**, “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” Amarnos unos a otros es amar como Jesucristo. Es un amor sacrificial. **1 Juan 3:16**, “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” Hermanos, para amar como el Señor nos exhorta, para amar como Jesucristo, necesitan diariamente la gracia de la Fuente del Amor. Vive en la Palabra. Comienza cada día yendo a la rebotante Fuente de Amor para llenarse de Su amor y vivir de este amor.

Leamos nuevamente **1 Juan 4:7-8**, “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”

El Señor exhorta a sus hijos a amarse unos a otros. La primera razón es porque Dios es amor, y aquellos que son hijos de Dios amarán a los demás. Aprenden a vivir en el amor desde la fuente del amor. Dios es amor. **1 Pedro 1:22**, “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;” Los creyentes, amándose unos a otros, reciben el testimonio. en sus corazones que son hijos de Dios. Y cuando los creyentes viven en amor, es un testimonio del evangelio al mundo. **Juan 13:34-35**, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Vayamos a nuestro segundo punto. Ahora, vamos a contar número:

La segunda razón. Porque Dios te ama en Cristo.

“Amados, amémonos unos a otros”. ¿Por qué? Porque Dios te ama tanto, querido creyente. **1 Juan 4:9-11**, “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

El hombre, por rebelión en el Paraíso, abandonó a Dios, Fuente del Amor. El hombre, por el pecado, se aleja cada vez más de Dios. El hombre, por naturaleza, no tiene ningún deseo de volver a Dios. ¿Cuál es la mayor miseria del hombre? Que sea feliz en su estado perdido sin Dios y sin Salvador.

El hombre no suplicó a Dios misericordia o salvación. Dios es el iniciador para salvar a los pecadores perdidos. Dios, en Su infinita sabiduría, pensó en un plan para salvar a los pecadores totalmente depravados. Es el amor infinito de Dios que envió a su Hijo. Dios es amor. ¿Cómo expresa Dios su amor a los pecadores? ¿Cómo te ha expresado Dios su amor, querido creyente?

El amor es un verbo. Un verbo es una acción. El amor no es, en primer lugar, un sentimiento, sino que el amor se expresa con acción. Dios envió a Su Único y Amado Hijo al mundo. Dios envió a su Hijo porque amaba tanto al mundo. **Juan 3:16**, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Dios envió a su Hijo porque os amaba tanto, ovejas del Buen Pastor.

Querida congregación, la Navidad se trata del amor de Dios Padre. El amor de Dios se expresa en la creación y en sus obras de Providencia. Pero el amor de Dios se manifiesta especialmente a través del don de su Hijo Jesucristo para la redención de los pecadores.

¡Qué amor! El amor de Dios se expresa a los pecadores enviando a Su Hijo. ¿Por qué Dios envió a su Hijo? ¿Para que el hombre pudiera tener una vida próspera en la tierra? No. ¿Por qué Dios envió a Su Hijo Jesucristo al mundo? **1 Juan 4:9**, “para que vivamos por él”.

El hombre, por la rebelión y el pecado, merece la muerte, la muerte eterna. Dios envió a Su Hijo para salvar a los pecadores que están muertos en pecados y transgresiones. Dios envió a Su Hijo para que los pecadores tuvieran vida. **Romanos 5:21**, “para que, así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” Jesucristo vino a dar vida a sus ovejas. Él dijo en **Juan 10:10**, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”

Hijo de Dios, el amor de Dios por ti hoy es maravilloso. Pero piensa en Su amor por ti cuando vivías en rebelión contra Él. Dios manifestó su amor por ti al enviar a su Hijo al mundo para que tuvieras vida. Cuando no se podía encontrar un latido de vida santa y espiritual en todo tu ser, Él te amó y envió a Su Hijo, JESÚS, a buscarte y salvarte, para que vivas por Él.

Romanos 5:8, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

¿Qué es el amor? ¿Cómo describió Juan el amor? Juan no señaló su propio corazón en el que había amor por Dios y dijo: "Aquí hay amor". Juan no señaló a los mártires que murieron por el nombre de Jesucristo y dijo: "Hay amor". No. El amor de los creyentes sólo se puede comparar con unas pocas gotas de lluvia comparado con el mar de amor en Dios. Su amor comienza en Él – la fuente de todo amor.

¿Qué es el amor? ¿Cómo se debe describir el amor? No podemos describir el amor por el amor de los creyentes; debemos ir a la fuente, a la Fuente. Juan habla de esto en **1 Juan 4:10**, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros,” Los hijos de Dios aman a Dios y aman a Jesucristo porque Dios los amó. Pero el asombroso, profundo, profundo amor de Dios se manifiesta en que Él amó a aquellos que no lo amaban.

Oveja del Buen Pastor, ¿Cómo nos halló el Señor? Te encontró vil, corrupto, culpable, espiritualmente muerto. En tal estado, Dios te amó y envió a Su Hijo, JESÚS, a este mundo para salvarte. ¡Qué amor!

Amigo mío, tú que aún estás espiritualmente muerto, los brazos del Señor todavía están extendidos hacia ti. Él todavía te llama a arrepentirte y creer en el evangelio. Él te llama a mirarlo para salvación. **Isaías 45:22**, “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.”

Queridos creyentes, mediten en cada una de las siguientes palabras. “Él nos amaba”. Tres palabras, pero ¡qué significado tan profundo! Dios, que es infinitamente santo y no puede tolerar la iniquidad, “nos amó”. Dios, cuya justicia fue pisoteada por tu pecado, “Él nos amó”. Dios Todopoderoso, a quien los cielos de los Cielos no puede contener, “Él nos amó”. Él, que es Dios todo suficiente y no necesita nada de nosotros, “Él nos amó”.

¿Cómo puede Dios amar a los viles pecadores? A través de Su Hijo, Jesucristo. Dios no sólo envió a Su Hijo al mundo para vivir y obedecer la ley por los transgresores, sino que también lo envió a morir. Un puritano dijo: “Sobre el pesebre de Belén está la sombra de la cruz del Calvario”. **1 Juan 4:10**, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

Dios envió a Su Hijo Jesucristo para ser un sacrificio por el pecado. Jesucristo vino para ser el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Dios Padre voluntariamente entregó a Su Hijo. Jesucristo voluntariamente dio su vida.

¿Qué es el amor? Aquí está la evidencia más clara del amor divino que jamás se haya manifestado o pueda manifestarse hacia los pecadores. Dios es amor. Su amor es misericordioso. Su amor es gratuito. Dios es la fuente del amor y fluye hacia los pecadores a través de la sangre de Su Hijo, Jesucristo.

¿Por qué fue necesario que Jesucristo viniera en carne? ¿Por qué necesitaba morir? Porque sólo un sacrificio infinito puede satisfacer la justicia de un Dios infinito. Jesucristo es verdadero hombre y verdadero Dios, porque era hombre, podía ser un sacrificio (Dios no puede morir, necesitaba un cuerpo humano) y porque Jesús era Dios, su sacrificio tenía un valor infinito. Al ser tanto Dios como hombre, la muerte de Jesucristo satisfizo la justicia de Dios. Si Jesucristo no hubiera muerto, la justicia de Dios no habría sido satisfecha y tú y yo no tendríamos esperanza de salvación, sino que estaríamos para siempre bajo la ira de Dios.

Dios Padre, en Su infinita sabiduría, pensó en una manera en la que Él pueda ser justo y justificador de los pecadores. ¿Cómo? A través de la infinita sabiduría del plan de salvación, a través de Jesús. Jesucristo vino voluntariamente a esta tierra para sufrir y morir. Él vino a entregarse como sacrificio por el pecado para pagar por los pecadores que no tienen nada con qué pagar. Él dio Su sangre para satisfacer la justicia de Dios, la justicia infinita de Dios, que es imposible para ti o para mí satisfacer. Dios Padre dio a Su Hijo para que derramara Su sangre en la cruz para limpiar a Su pueblo escogido, amado y contaminado de todos sus pecados. A través de Jesús, Dios Padre puede salvar a los pecadores y abrazarlos como hijos e hijas.

“Amados, amémonos unos a otros”. El Señor exhorta a sus ovejas a amarse unas a otras. La primera razón fue porque Dios es amor. La segunda razón es porque Dios te ama en Cristo. El punto de Juan es que el amor de Dios en Jesucristo nos motivaría a amarnos unos a otros. Los destinatarios del amor deben amarse unos a otros.

Aquellos que prueban el amor de Jesucristo deben vivir con corazones irradiando Su amor y amar a los demás. La gran motivación para vivir en el amor no es la ley sino la cruz de Jesucristo. **1 Juan 4:10-11**, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

Ovejas del Buen Pastor, amen a los perdidos y compartan con ellos el precioso evangelio. Amen a sus hermanos, Jesucristo los ama con todas sus debilidades, así que amen a sus hermanos con todas sus debilidades. Que el amor de Jesucristo nos motive a amarnos unos a otros.

Efesios 5:2, “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”

Juan 15:12-13, “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.”

Oh, oro para que nuestros corazones sean motivados a amar por el amor de Dios a través de Jesucristo. ¿Cuál es la tercera razón?

La tercera razón. Porque el amor de Dios se perfecciona en ti.

Leemos en **1 Juan 4:12**, “Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.”

¿Qué quiere decir Juan? El amor de Dios es infinito, ¿cómo se puede perfeccionar el amor de Dios en los creyentes? Dios es un Espíritu. Nadie ha visto a Dios. ¿Cómo se puede ver a Dios? ¿Cómo se puede ver el amor de Dios? El Dios invisible se revela a través del amor visible de los creyentes. El amor que se originó en Dios y se manifestó en Su Hijo ahora se demuestra en Su pueblo. Cuando los hijos de Dios viven en amor, muestran el amor de Dios y el amor de Jesucristo.

Queridos creyentes, piensen en esto: cuando viven fríos e indiferentes hacia sus hermanos, no muestran el evangelio, el amor de Jesucristo. Sin embargo, cuando vivís en amor con palabras y obras, también al hablar con tu hermano en privado cuando él o ella peca, muestran el amor de Dios. Cuando los cristianos viven en un amor genuino unos por otros, el mundo ve a Dios; ven el amor de Jesucristo. ¡Qué responsabilidad! Que el Espíritu Santo dé gracia cada día para negarnos a nosotros mismos y amar a nuestro hermano para gloria de Dios. **Mateo 5:16**, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Hermanos, despójense de las obras de las tinieblas, de las contiendas, de la envidia, de la ira, de la ira, de la malicia, del orgullo y escuchen lo que leemos en **Colosenses 3:12-13**, “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a

otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”

Amigo mío, amiga mía ¿vives en amor? ¿Tu respuesta es negativa? Traes vergüenza al nombre de Jesucristo.

Querido creyente, ¿Cómo serás motivado a amar? Por la fuente del amor, Dios. Viviendo diariamente de la gracia de Dios. Meditando en el amor manifestado por el nacimiento y la cruz de Jesucristo.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”

“Amados, amémonos unos a otros”. ¿Por qué? Para la gloria de Dios. ¿Por qué? Por el evangelio. ¿Por qué? Por el nombre de Jesucristo. Amén.